

# La importancia de los personajes secundarios en el Quijote

**Autor:** Barba Jiménez, Inés (Licenciatura y Máster en Humanidades., Profesora de Lengua Castellana y Literatura de Educación Secundaria).

**Público:** 1º Bachillerato. **Materia:** Lengua Castellana y Literatura. **Idioma:** Español.

**Título:** La importancia de los personajes secundarios en el Quijote.

## Resumen

Los personajes secundarios en la obra cumbre de nuestra literatura son un elemento muy importante que merece especial atención. Si bien, en comparación con don Quijote y Sancho, quedan en la sombra, Cervantes hizo un magnífico retrato de la sociedad de su tiempo, personajes con los que se topa el hidalgo por los caminos, los que viven en su aldea y son amigos, así como de la nobleza. Aunque su aparición sea anecdótica, Cervantes siempre les dio un halo de vida y gracias a ello podemos hacernos una idea de la gente que poblaba nuestro país y su problemática.

**Palabras clave:** Quijote, Literatura española.

**Title:** The importance of the secondary characters in Don Quixote.

## Abstract

The secondary characters in the masterpiece of our literature are a very important element that deserves special attention. Although, in comparison with Don Quixote and Sancho, they remain in the shade, Cervantes made a magnificent portrait of the society of his time, characters with whom the hidalgo meets on the roads, those who live in his village and are friends, as well as the nobility. Although their appearance is anecdotal, Cervantes always gave them a halo of life and thanks to this we can get an idea of the people who populated our country and their problems.

**Keywords:** Spanish literature, Quixote.

Recibido 2018-03-14; Aceptado 2018-03-16; Publicado 2018-04-25; Código PD: 094074

Siempre que se habla del *Quijote*, a toda persona le viene a la mente rápidamente los dos grandes personajes que nuestra literatura ha creado y con los que ha contribuido a la galería de tipos de la literatura universal y de todos los tiempos: don Quijote y Sancho Panza. Pero, ¿y el resto de personajes secundarios que pueblan la obra cumbre cervantina?

A lo largo de las páginas de nuestra obra más internacional, junto a estos dos personajes trazados con mano maestra, los demás personajes quedan oscurecidos. Sin embargo, los más de ellos están magníficamente descritos. El realismo de Cervantes nos acerca todas las figuras que aparecen en la obra. Por corta que sea su intervención, los personajes cobran relieve. Existen, no obstante, gradaciones notables. Podemos establecer un criterio general: las criaturas de ficción del *Quijote* son más reales y macizas a medida que se aproximan en el desarrollo argumental a la vida de los protagonistas, y es que don Quijote y Sancho parecen irradiar una vitalidad que dota de sentido a los demás seres de la ficción.

Los personajes más desdibujados son, en consecuencia, aquellos que pertenecen a los relatos marginales que aparecen en la primera parte: Marcela, Cardenio, don Fernando, Luscinda... Dorotea es ejemplo consumado de personaje de cartón-piedra que cobra vida cuando abandona el mundo de "novella" italiana y entra en la narración viva de las aventuras del hidalgo manchego. Naturalmente, resultan más interesantes los personajes del mundo real: los deudos y paisanos de don Quijote y las personas con las que se va topando en los caminos y encrucijadas de la España barroca.

La serie de relatos paralelos que aparecen en la primera parte del *Quijote* se atienen a los modos y estilos en boga por aquellos años. Algunos presentan estructura de "novella" italiana (la historia de Dorotea, don Fernando, Cardenio y Luscinda; la Novela del curioso impertinente); en otros es fundamental la aparición de elementos pastoriles (historia de Marcela), y también encontramos una muestra de novela morisca (la historia del cautivo).

Sin embargo, desde el primer momento, los lectores consideraron que tales narraciones eran un lastre al desarrollo de la trama argumental. Sus personajes, por lo común, son caracteres planos que rozan a menudo el tópico ascendente tan frecuente de las *Noveles ejemplares*. La belleza y la discreción son rasgos obligados de las protagonistas de estos relatos.

La trayectoria de estos personajes esquemáticos y tópicos viene a confluír en el juego de casualidades propio de la novela italiana. Con todo, estos seres tienen una caracterización, aunque sea elemental. El tipo más desarrollado es el de Dorotea, sobre todo cuando deja a un lado su historia de amor con don Fernando y encarna a la princesa Micomicona. Entonces, como ha dicho Madariaga, cobra vida no sólo como personaje sino también como creador: la descripción del gigante Pandafileando de la Fosca Vista es una pequeña obra de arte y humor. Sin embargo, en cuanto la joven se vuelve a su propia vida, nos reencontramos con el acartonamiento ingenioso de la “novella”. La sarta de retruécanos que suelta y que a Madariaga le parecen expresión de una listeza superior, le parecen a Pedraza tributos al mundo esquemático y simplista, de brillo superficial, propio de la novela cortesana.

Cardenio, en el que Madariaga ve un símbolo de cobardía, pertenece también al mismo universo de la narración sentimental donde los azares mueven los amores y destinos de los protagonistas. Sólo su momentáneo enfrentamiento con don Quijote en Sierra Morena lo arranca de su esquematismo. En ese instante entra en el juego humorístico de perspectivas que Cervantes aplica a los personajes del relato central. La denominación con que lo conocemos en los primeros lances (el Roto de la mala Figura) forma parte de esa visión grotesca que desaparece apenas se nos cuenta el intríngulis amoroso en que está metido el personaje.

Parecidos razonamientos pueden aplicarse a las criaturas de *La Novela del curioso impertinente* y la novela morisca de la *Historia del cautivo* en la que sin duda hay motivos autobiográficos presentes también en el teatro cervantino.

Entre los individuos que don Quijote encuentra en su camino hay dos que no pertenecen estrictamente a la esfera de lo real. El canónigo, aunque presentado con realismo, es un personaje que no se justifica por sí mismo sino en función de las opiniones literarias que va a exponer y que constituyen un ataque más directo que velado a la comedia nueva de Lope de Vega. El caballero del Verde Gabán es también un ser de ficción que tiene poco papel en el desarrollo de la acción, pero que sirve de vehículo a opiniones que suponemos del autor. Bataillon cree que es portavoz de las ideas erasmistas de Cervantes. En él encuentra el sabio francés un “ideal de piedad laica, sin ostentación, sincera y activa”. Sin embargo, las opiniones de Don Diego de Miranda no son, ni con mucho, unánimes. Para Américo Castro, Cervantes muestra “abierta desestima por el Caballero del Verde Gabán”. Elena Percas de Ponsetti pretende identificar a este personaje, al menos en algunos aspectos, con Lope de Vega, el eterno rival de Cervantes; aunque esa identificación parece que carece de base.

La mayor parte de los personajes secundarios del *Quijote* están trazados con eso que la crítica ha llamado “sano realismo”. Las figuras cobran vida y se matizan a través de sus palabras y actos. Aun cuando su intervención sea muy breve, son macizos y complejos, son psicología propia e inconfundible.

Entre los convecinos de los protagonistas, encontramos esa rápida sugerente caracterización. Por ejemplo, Teresa Panza, la mujer de Sancho, tan preocupada por que Sanchica se case con un igual y no con un noble como su ofuscado marido pretende. La propia Sanchica es una figura sumamente simpática; como el resto de la familia Panza, parece que nació con “su saco de refranes a las espaldas”.

La discusión entre marido y mujer en el capítulo V de la II parte sobre el futuro matrimonio de Mari Sancha es graciosísima. Acaba con la llantina de Teresa que ve como presentes los males que a su hija ha de traer la boda con un noble. La buena pasta del escudero aparece retratada una vez más, al consolar a su mujer diciendo que si ha de hacer condesa a su hija, lo hará lo más tarde posible.

El ama y la sobrina, aunque intervienen poco en la acción, quedan reflejadas con su constante preocupación por la salud mental de su señor y tío. Sus esfuerzos por desengañarlo y sus maldiciones a los libros de caballerías no surten efecto y el hidalgo vuelve una y otra vez a los caminos. Subrayemos cómo ama y sobrina cobran inquina a Sancho al que culpan, en una clara tergiversación de los hechos, de arrastrar a don Quijote a las aventuras caballerescas.

El cura y el barbero, aliados de ama y sobrina en los esfuerzos por devolver a don Quijote a su casa, son también caracteres vivos, simpáticos y bien trazados. Son testigos, entre compasivos y divertidos, de las locuras y necedades del caballero y el escudero.

Sansón Carrasco tiene una evolución psicológica perfectamente dibujada. Estudiante y socarrón, es el que trae la noticia de la publicación de la primera parte del *Quijote*. Para divertirse se apresta a colaborar en la cura del protagonista. Cuando es derrotado y baldado por el caballero, Sansón, cazador cazado, va en su busca más movido por el deseo de venganza que por la piedad.

El mundo de los caminos de la España barroca está perfectamente recogido en el *Quijote*. Un inmenso retablo de figuras vivas y coleantes surge a lo largo de las tres salidas: desde las mozas del partido apostadas a la entrada de la

primera venta que visitó don Quijote hasta el ventero que decía tener bien provista la despensa cuando, en realidad, no tenía nada.

Interesante de sobremanera es la figura de Maritormes, ejemplo típico de criada de una venta. Sus travesuras dan origen a algunas de las escenas más graciosas del libro. Entre ellas se cuenta la entrevista nocturna con un arriero que ocasiona “la más reñida graciosa escaramuza del mundo”, entre Sancho y la moza. En contraste con ella, la hija del ventero, más recatada, sonríe ante los disparates y locuras de nuestro hidalgo. Ambas traman una de las bromas más sangrientas que sufre el caballero.

El cuadro vivo de los mesones y posadas se completa con el pulular de arrieros, cuadrilleros de la Santa Hermandad y viajeros de todo tipo. Los galeotes librados por don Quijote de su triste destino se autorretratan en las breves biografías que relatan al caballero. Al tiempo que cuentan su vida, denuncian la administración de justicia en la España de los Austrias. Al menos esa es la impresión que saca nuestro protagonista.

De especial importancia es la figura de Ginesillo de Pasamonte, un pícaro orgulloso de su pasado y autor de una novela en que cuenta su vida. Pese a estar condenado a galeras y atado con grillos y cadenas, replica osadamente a sus guardadores. Es el más atrevido de cuantos van presos, el primero que se libera y el que decide la victoria de los galeotes y don Quijote sobre los guardas, al arrebatar a uno de ellos la escopeta que llevaba. A Ginés de Pasamonte volveremos a encontrarlo en Aragón, convertido en un titiritero que recorre las ventas con un mono sabio y un retablo.

Reflejo de la España real de su tiempo es la figura de Ricote, el morisco expulsado, que se vuelve a su patria desafiando a la autoridad real. Es un cuadro que revela la honda impresión que debió causarle a Cervantes la injusta expulsión de 1609.

El bandolerismo catalán también está presente en las correrías de don Quijote. Roque Guinart fue uno de sus representantes más famosos. En la novela aparece como una persona justiciera y recta, amable y enérgico al mismo tiempo.

La fauna de los caminos alcanza también a la aristocracia. Los duques con su necia manía de burlarse del pobre loco, representan admirablemente a la nobleza parasitaria del siglo XVII. Como el novelista nunca peca de maniqueísmo, el retrato de la duquesa y su marido despierta también simpatías en el lector. Sus burlas son tontas por el desmedido afán que ponen en reírse del caballero y el escudero, pero carecen de hiel, son bromas hasta cierto punto bienintencionadas. No ofrece duda la simpatía que la duquesa siente por Sancho y su pollino.

El palacio ducal nos ofrece una extensa y apasionante gama de criaturas: el clérigo iracundo, la desenvuelta Altisidora, la tonta doña Rodríguez, el criado que incorpora el papel de la Dueña Dolorida... Por debajo de los episodios risueños y divertidos, asoman los apuntes psicológicos (por ejemplo, la cólera de la duquesa contra doña Rodríguez cuando esta revela a don Quijote sus secretos de belleza) y sociológicos (la dependencia del duque respecto a un labrador rico que le presta dinero).

La estancia de Sancho en la ínsula nos ofrece un conjunto de tipos pertenecientes a la tradición folclórica: lo litigantes, el médico que impide comer al gobernador...

Con este inmenso censo de personajes, el *Quijote* es el más complejo retrato de la España de su tiempo, la misma España que por aquel entonces describía Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache*. Lo que cambia sustancialmente es la actitud amplia y comprensiva de Cervantes frente a la amargura y dureza que caracteriza el mundo de Alemán.

---

### Bibliografía

- BATAILLON, Marcel: *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- CASTRO, Américo: *El pensamiento de Cervantes*, Ed. Noguer, Barcelona, 1972.
- MADARIAGA, Salvador de: *Guía del lector del "Quijote"*, Ed. Espasa-Calpe, Selecciones de Austral, 14, Madrid, 1976.
- MARÍAS, Julián: *Cervantes clave española*, Alianza, Madrid, 1990.
- PERCAS DE PONSETTI, Elena: *Cervantes y su concepto de arte*, Gredos, BRH, Madrid, 1975.